

CELEBRACION DEL CENTENARIO DEL 21 DE MAYO

Como es natural, el Centenario de la acción naval de mayor relieve a lo largo de toda nuestra Historia Naval, desde las guerras de la Independencia hasta nuestros días, como fue el sacrificio de la "Esmeralda" y sus hombres en Iquique y la brillante acción de la "Covadonga" en Punta Gruesa aquel 21 de Mayo de 1879, fue celebrado con especial énfasis en todo el país. La Armada creyó y con razón, que el centro de gravedad de las celebraciones debían centrarse en Iquique, lugar del célebre acontecimiento y en este lugar se llevaron a efecto las celebraciones de mayor relevancia. No obstante, en todas las ciudades o pueblos se hicieron ceremonias especiales para demostrar que los héroes de Iquique están latentes en toda la chilenidad. Hubo discursos sentidos en colegios, entidades de bien público, cuerpos de bomberos y otros. Se hizo llegar a Iquique la misma llama eterna que se mantiene en el monumento a los héroes en Valparaíso. Se inauguró, por el "Caleuche" de Arica, una hermosa estatua a Prat. Valparaíso exteriorizó su emoción con juegos de luces y color; la prensa destacó en grandes caracteres la magna gesta; los desfiles se sucedieron con más entusiasmo que nunca. Se hicieron medallas y sellos de correos conmemorativos y se dio a conocer en toda su magnitud la hazaña y el sacrificio de Iquique con un énfasis especial. Incluso el propio Jefe de la Guarnición

Naval de Iquique puso una corona de cabos marinos en el casco hundido de la corbeta mártir, en presencia de S. E. el Presidente de la República, Miembros de la Junta de Gobierno, Ministros de Estado y autoridades. El nieto de Arturo Prat, el doctor Arturo Prat Echaurren, entregó en préstamo (a su muerte la entregará su hija) a la Armada, para su custodia, la espada con la cual el héroe saltó al abordaje. Se entregaron reliquias de los héroes, también a la Armada, para engrandecer sus piezas de museo.

Por razones de limitaciones editoriales, la Revista de Marina cita en esta crónica sólo algunos discursos pronunciados, para no abundar, pues de publicarlos todos, habría sido necesario un texto especial.

DISCURSOS:

(En "Rotary International" Distrito 434)

He aquí, para comenzar, el pronunciado por el Gobernador, doctor y profesor Universitario don Pedro Zuleta Guerrero en sesión conjunta del Distrito No 434 de Santiago, actuando como anfitrión el Rotary Club de Quinta Normal, el día 11 de mayo. Prescindiendo de los preámbulos de estilo, el hermoso discurso dice así:

"Los hitos de la historia, en que se reflejan las características de pueblos y de naciones, son el trasunto de complejas causas entre las

que van aparejadas en estrecha urdimbre, las geográfico-telúricas, las bio-psico-sociales y las culturales. El ser humano es siempre la resultante de múltiples factores, genético-ecológicos, que van configurando su personalidad, y, sobre ésta, va actuando la tradición y las vicisitudes últimas y decisivas del tiempo en que le toca vivir y de la tierra que le ve nacer.

"Pero los acontecimientos no tienen sólo el sello patrio o humano sino que portan el signo de los tiempos, porque ellos se fraguan y son la consecuencia de movimientos vivos que trascienden las vallas y límites geográficos y, frecuentemente, escapan a la penetración inquisidora y explicativa de la conciencia humana.

"Cada país y cada hombre se encuentra inmerso en una época y las dimensiones de su convivencia se dan en consonancia y ritmo con dichas singulares circunstancias. Es por esto que los hechos más sobresalientes poseen esas notas cardinales y magníficas con que las gestas, los hombres y la reciedumbre de los espíritus que en ellas intervienen, los hacen ejemplares y únicos.

El tiempo, con su inexorable andar, va modificando la memoria y los recuerdos, sin embargo, no es capaz de atenuar—ni mucho menos borrar—sucesos que constituyen lo más digno y sustantivo de la vida humana y social.

Por eso, cien años de distancia de la efemérides de la guerra del Pacífico, no significan mengua alguna de la jerarquía y trascendencia de tan superior expresión naval e histórica. Al contrario, por nuestras largas y abruptas estructuras geográficas y, a través de ese mar azul que nos baña, va surcando—constante e indestructible, persistente y viril—la lección entregada por sus héroes. No hay rincón de la campiña ni sitio de nuestro amado suelo que no entre en contacto, directo o indirecto, con ese mar pacífico que eleva las almas, nos abre a un mundo de extraordinarias perspectivas y forja y da sentido al espíritu de Chile. Por ello es que quien haga carne el significado de la historia, se ve enfrentado a una decisiva problemática: la de hacer fraguar el arquetipo humano chileno en base al contenido épico de esas lides en que se estatuye y configura la fundamentación de nuestra libertad, soberanía y destino.

Fue avizora y trascendente la visión futurista* de nuestro libertador, general don Bernardo O'Higgins, cuando, desde las colinas de Valparaíso pronunciara palabras proféticas: "Tres

barquichuelos despachados por la reina Isabel dieron a España el continente americano: esos cuatro barcos que acabamos de preparar, le arrancarán su importante presa", frase que alguien cambió por: "De esas cuatro tablas penden los destinos de América" y que aunque falsa, la tradición la ha recogido por tener similar significado.

"Años más tarde, el cumplimiento de deberes más que superiores, nuestra Armada llevó a cabo en Iquique, una de las epopeyas más dramáticas y gloriosas. De ella ha dado cuenta suficiente nuestra historia. Ahora, al rendir este homenaje a los hombres que en ella consagraron los altos valores de la chilenidad—a nombre del rotarismo del Distrito 434—se fijan y detienen nuestras mentes para revivir, en el pasado y con el acicate maravilloso del recuerdo agradecido, hechos que forjaron nuestra patria y que honran al presente perfilando la nobleza y alcurnia de nuestro Chile. En nuestro homenaje no sólo ponemos de relieve y superior ejemplo, en la egregia personalidad de Arturo Prat, a todos los chilenos que participaron en tan solemne acto de valentía, ética y sacrificio, sino que también hacemos resaltar la personalidad del almirante Grau, reflejada en la correspondencia con la viuda del héroe.

"Tanto Arturo Prat como sus marinos, con los atributos más insignes del hombre, supieron escribir una página enaltecedora de los valores humanos, página donde permanece esculpida la altura, el temple y el blasón de los auténticos servidores de la patria.

"No sería completo este testimonio si no se rindiera, igual y merecido homenaje, a la mujer chilena: madre, esposa, hija, hermana, novia, a la mujer de todos esos héroes que, al ofrendar su vida por Chile, encendieron la tea excelsa en el alma de mujeres igualmente heroicas.

"Hace cien años que, por los ámbitos de Chile, de América y del Mundo, cruzara el dramático y hondo acento de un combate inolvidable. Hace un siglo que la fe, el aliento, el corazón y la vida entera del país vibró, como ahora, ante tan decisivos y épicos sucesos. Hace cien años que hijos de esta patria chilena supieron entregar la ofrenda de sus vidas para señalar al mundo la quintaesencia del amor a la tierra natal y a su historia. Apenas hace un siglo que por doquier se mantiene, enhiesto y señero,

el ejemplo de Prat, de sus hombres y de aquéllos que, en el holocausto más sublime, nos legaron la suprema lección de fe en los superiores valores de la vida y de la patria. Hace sólo cien años y Chile entero se conmueve ante tan fausto como enaltecedor y ejemplar momento.

En este siglo en que se operan los más inesperados y mutacionales cambios, en que el mundo se siente agitado en medio de tremendos embates, en que la vida humana y la de pueblos sufren crueles y violentas sacudidas y devastaciones, en que una pugna y lucha fratricida pone en peligro el destino y futuro del hombre y del mundo, en que los valores de la persona y de la sociedad parecen estar en aguda y seria crisis y quiebra, en que un grado mayor o menor de enajenación mantiene separados a grandes conglomerados sociales y el hombre sufre toda clase de infortunios, en que la paz se ve amenazada, una institución mundial de servicio como es "Rotary", hace una toma de conciencia para, en recuerdo de un hecho histórico nacional, unir al homenaje de tan magna fecha, su voz y su corazón y empapar sus principios de bien público en el altísimo significado de la gesta de Iquique y su trascendencia.

"Al rendir meritorio homenaje a los héroes de la Marina de Chile en la persona del almirante Sr. José Toribio Merino Castro, Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno del país, quiero poner énfasis en el valor de sus marinos, en lo que ellos representan para la mantención de nuestra soberanía y, al mismo tiempo, hacer manifiesta la confianza de que sólo mediante la custodia de los valores nacionales, la idoneidad, la preparación y solidez cultural y ética de los hijos de Chile, podremos seguir construyendo una nación en que, por encima de todas las corrientes humanas, prime el amor patrio, la solidaridad para mantener la paz, el respeto por sus leyes y su historia, la conservación de su tradición y de su cultura; pero, también, prime la seguridad para mantener y sustentar, por sobre todo y sin vacilaciones, la libertad y la soberanía del país.

"Rotary", que es una institución de hombres de servicio, que tiende las manos a todas las obras de bien público, que respeta la tradición y todos los valores, que anhela superar las barreras limitantes y absurdas que los mismos hombres estatuyen, "Rotary", que lucha por establecer lazos de comprensión y de entendi-

miento interhumano—con ocasión tan digna y significativa como la presente—también une el diapasón de su espíritu patrio a la de todos los miembros de nuestra Armada Nacional para que su canto de unión, de paz, de fe, de amor y de recuerdo y homenaje, copartícipe del esplendor de la gesta más noble de nuestra Marina.

"Con emoción y orgullo de chileno pongo término a este homenaje a los cien años de la guerra del Pacífico y del combate naval de Iquique.

"Ojalá este testimonio y la lección de nuestros héroes, sea otra de las vigorosas clarinadas que, en los días que corren, en virtud de nuestra tradición y de nuestra historia, anuncien la inquebrantable fe en mejores augurios para nuestra patria y para todos sus hijos".

Contestación del almirante Merino.

"Señores:

Para vosotros, que habéis dedicado parte importante de vuestras vidas a la noble y enaltecida tarea de servicio a los semejantes, el sacrificio de nuestros héroes de Iquique—ciertamente—os toca muy de cerca y ha de servir como estímulo e inspiración permanentes para vuestra generosidad cotidiana.

En el mundo de nuestros días, convulsionado dolorosamente por el caos y el desorden anárquico-fruto de la pérdida de la espiritualidad y del egoísmo desenfrenado—cada vez observamos con mayor desaliento la intromisión y progreso de valores negativos y desquiciadores, sin que se pueda constatar siquiera un leve esbozo de reacción y defensa de lo mejor de la vida interior.

Nuestro país, en medio de esa realidad desoladora, constituye una clara excepción que nos llena de satisfacción, pero al mismo tiempo nos exige estar alertas para cautelarnos con celo y energía la permanencia de tales gracias. De otra manera, el enemigo siempre al acecho, habrá de intentar otra vez la conquista del terreno que le fue arrebatado merced al temple indomable de nuestro pueblo, y a la sólida formación moral y cívica de nuestras instituciones nacionales.

Hoy, la realidad de esta estupenda manifestación, en la que vuestro cariño a Chile os ha conducido a rendir tan significativo homena-



El señor Pedro Zuleta Guerrero pronunciando su discurso en el Club Español, en nombre del "Rotary International" Distrito 434, en homenaje al Combate de Iquique, en los cien años de iniciada la Guerra del Pacífico.

je a los héroes de Iquique— en los primeros cien años de su muerte—es, sin lugar a dudas, una expresión elocuente de la plena vigencia en nuestra patria de aquellos principios trascendentes de bien público que jamás ningún gobierno podría dejar de estimular, y que son parte inseparable de nuestra propia y singular manera de ver y de enfrentar la vida.

Por eso es que, con una emoción muy honda y verdadera, he querido llegar esta noche hasta ustedes, para dar un testimonio personal de gratitud y reconocimiento a vuestro gesto y, más allá del motivo solemne que nos reúne, hacer un público homenaje de admiración y simpatía a esta obra que con tanto desprendimiento y desinterés lleváis adelante en beneficio de Chile; del mismo Chile por el que Arturo Prat y sus hombres inmolaron sus vidas en un mediodía de mayo, hace ya un siglo atrás.

Bien saben ustedes, estimados amigos rotarlos, el profundo arraigo que tiene en mi espíritu de viejo marino el nombre de Prat y todo lo que él representa. Bien conocen tam-

bién ustedes la naturaleza indeleble del Legado de Iquique, impreso en nuestra Marina de Guerra a través de una centuria con letras de fuego, y como mandato ineludible de virtud, de eficiencia y—si nuevamente fuera necesario—del máximo sacrificio exigible.

Así, porque bien saben y conocen ustedes aquellos hechos, es que el homenaje de esta noche tiene para mí, como Comandante en Jefe de la Armada, un significado muy especial que, por su realización, compromete muy intensamente mi gratitud y afecto personales y los de toda la Institución que comando.

Muchas gracias, señores, por este magnífico acto de adhesión a nuestros heroicos predecesores; a esos hombres que hoy inspiran en todo momento nuestros afanes y que con tanta propiedad sustentan el largo y bien ganado prestigio de la Armada de Chile.

Muchas gracias, por haber comprendido, una vez más, que el respeto y veneración a las tradiciones más relevantes de los pueblos,



El Comandante en Jefe de la Armada, almirante José T. Merino C. contestando el discurso anterior.

constituye siempre un decisivo estímulo a su desarrollo y progreso.

Muchas gracias, también, por continuar invariablemente y con conmovedor entusiasmo, en vuestra cruzada de ayuda al prójimo, estoy seguro que ellos os lo agradecen desde lo más profundo de sus espíritus y Chile entero, su Gobierno y todas las Instituciones de la patria, ven en ella una contribución irremplazable al crecimiento material y al enriquecimiento espiritual de los chilenos, especialmente de los más necesitados.

Que el recuerdo de nuestros marinos caídos gloriosamente hace cien años, os sirva como el adecuado estímulo para la feliz prosecución de vuestra obra.

Os une un mismo sentimiento de entrega y generosidad; os impulsa una misma intención de servicio; os dirige un idéntico espíritu de patriótico desinterés.

¡Chile, sus héroes y su historia os lo agradecerán! "

MAYO DE 1979, AÑO DE LAS GLORIAS NAVALES DE CHILE

MES DEL MAR CULMINO EN LA LAGUNA CAREN



Por disposición del señor Director General de Deportes y Recreación, General Nilo Floody Buxton, se efectuó un gran evento acuático en la Laguna Carén, como un homenaje del deporte a las Glorias Navales.

Con ello se mostró a la ciudadanía cómo aprovechar nuestro territorio acuático, empleando las formas para disfrutar del mar y sus costas, incentivo al sector privado y, lo más importante, que el chileno tenga a su alcance y al menor costo posible embarcaciones y otros elementos.

La Laguna Carén se está transformando en un recinto de esparcimiento de la Región Metropolitana. Es un lugar cercano a Santiago.

Cuenta a alrededor con 1.000 Hás de terreno para amparar otras disciplinas del deporte, donde lo acuático es una atracción especial, por no tener Santiago un lugar que cuente con tantas ventajas como Laguna Carén.

El objetivo de este festival público con asistencia de Autoridades en Laguna Carén el 26 de mayo constituyó un poderoso incentivo para concurrir a estos eventos. Con ello se estima estar cooperando a crear en Chile un mayor acercamiento a los deportes náuticos, es decir, tener en otra de sus formas una dependencia directa de nuestro mar, un país marítimo.

El festival de Mayo, consistió en actividades demostrativas de competencias de regatas y

muestra de varias disciplinas del deporte náutico, con el propósito de obtener interés y difusión masiva de las actividades náuticas.

El torneo fue propiciado por la DIGEDER a través de la Coordinación Metropolitana, materializándose con la colaboración y apoyo de la Ilustre Municipalidad de Pudahuel, Carabineros de Chile, Federaciones Deportivas e instituciones privadas.

Causaron admiración los veleros de la Alianza Francesa, el show de esquí, la regata organizada por la Federación de Remo, la exhibición de carreras de autobotes hasta 50 HP. También estuvieron presentes tripulaciones de canoas, carreras de Planchas a la vela (Windsurf, Flysurf y otros). Despertó admiración la exhibición de carreras de fuerza libre que fue uno de los actos deportivos centrales del programa.

En lo organizativo hubo preocupación de las autoridades deportivas para proveer facilidades a los asistentes y competidores, disponiendo entre otras cosas hombres para salvamento y seguridad de los espectáculos acuáticos. Instalaron 12 postes en el perímetro de la Laguna como soportes de salvavidas circulares.

El evento del 26 de mayo en Homenaje a las Glorias Navales sirvió para enseñar el interés de los aficionados y las comodidades que paulatinamente está entregando Carén a través de la Coordinación Regional Metropolitana.

